

EL NOVENO CONGRESO ALEMAN DE SOCIOLOGIA

POR segunda vez, después de la guerra, la Sociedad Alemana de Sociología había invitado a celebrar un Congreso de sociólogos. La ciudad renana de Worms fué ahora la elegida como punto de reunión del certamen, que tuvo lugar del 9 al 12 de agosto. En 1946 fué Francfort del Meno la que dió albergue a los miembros y huéspedes de la Sociedad.

La reunión de este año se inicia con una conferencia del profesor de la Sorbona, Jean Vial, acerca del tema «El individuo y la persona en la sociedad moderna». Vial, rebasando de propósito el marco de la sociología, aplica el método del historiador, del moralista y del filósofo para presentar una exposición clara y persuasiva del personalismo en su forma de vocacionismo, que es la que él defiende. Este abarca, según Vial, todos los esfuerzos y medidas conducentes a destacar la personalidad como «medio noble para un empeño justo que tiene su origen y la justificación de su existencia en la propia naturaleza humana». El desarrollo del raciocinio de Vial, en el que llama la atención sobre la actual desnaturalización de lo social, y en el que se ocupa de la esencia de las colectividades naturales, brindó algunos nuevos y sugerentes aspectos de la teoría del moderno personalismo francés.

En las palabras de salutación pronunciadas en la mañana del segundo día, como apertura de las sesiones públicas del Congreso, el Presidente de la Sociedad, profesor Leopold von Wiese, de la Universidad de Colonia, presentó una somera visión de conjunto de la situación actual, refiriéndose especialmente a la sociología. Hizo resaltar la importancia que hoy reviste la ciencia sociológica, en una época en que en todas partes se observan egoísmo colectivo, carencia de sentimientos morales y fal-

ta de espíritu de comunidad. La represión de ese egoísmo colectivo, la superación del distanciamiento entre los hombres y la reanimación de un sano espíritu de comunidad, constituyen, según von Wiese, algunos de los problemas que hoy se le plantean a la sociología para que ella los solucione. Pero a este ingente cometido que a la sociología se le presenta, se enfrentan otras demandas de su parte. Es preciso restablecer y ampliar las posibilidades docentes y de trabajo, y para ello se necesita no sólo restablecer las cátedras suprimidas, sino también fomentar y asegurar un plantel de nuevos especialistas. El orador volvió a acentuar también en esta ocasión, como viene haciéndolo desde hace varios decenios, la necesidad de una abnegada colaboración en la sociología que elimine el ocasional diletantismo de mediosociólogos y de extraños a la especialidad. «La falta de sociólogos propiamente dichos es todavía grande en Europa. En todos los países de este continente existen verdaderos batallones de sociólogos a medias. Nuestra ciencia es una posada concurrida y preferida, en la que serían de desear algunos huéspedes estables más.»

Hizo después uso de la palabra el profesor Theodor Litt, de la Universidad de Bonn, como primer ponente en el tema *La juventud*, y trató de *La juventud alemana en la actualidad*. Expuso cómo la unanimidad en el querer de la juventud alemana, que existía en 1933, dió pruebas de ser tan sólo aparente, al producirse el derrumbamiento de 1945. El cuadro de la juventud actual es confuso y contradictorio, sin que, sin embargo, sean desalentadores los múltiples síntomas de agotamiento, de indiferencia y de descarrío, ni la general actitud de abstención y de expectativa. La imposibilidad de un plan de largo alcance guarda no sólo correspondencia con esa postura, sino que de la juventud de un pueblo que ha perdido la seguridad del orden interior, como consecuencia de una crisis única en la historia mundial, no puede tampoco esperarse que muestre mayor grado de unidad que el de la generación precedente. Sólo puede afirmarse que la juventud está llena de aspiraciones y de perspectivas, y que todo depende de que, cuando la presión de la penuria material haya desaparecido, se la hable de la manera adecuada y se la encauce hacia los puestos acertados. Su

actitud realista y crítica va acompañada de una notable franqueza. Existe, pues, la plena posibilidad de influir pedagógicamente sobre ella de manera favorable.

A continuación de Litt, habló el profesor Howard Becker, de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, sobre el tema *El cuidado de la juventud y el movimiento juvenil*. A diferencia de la precedente comunicación, Becker se refirió exclusivamente a cuestiones prácticas. Empezó citando algunos pronósticos que había hecho en 1945 y reconociendo que era un mal profeta, ya que la juventud ha reaccionado de modo diverso a como al principio se pensaba habría de hacerlo. No se ha producido un movimiento nazista clandestino ni ha surgido especie alguna de radicalismo. La tradición familiar alemana se ha revelado tan fuerte en su influjo benéfico que actuó y sigue actuando incluso sobre los elementos jóvenes que han quedado sin hogar. La escasa participación actual en la política la atribuye Becker a la adversión a la misma, provocada por la educación de la Juventud Hitleriana. El no haber surgido tampoco ningún movimiento juvenil espontáneo se explica por la falta de todas las condiciones previas para ello. Lo que no quiere, sin embargo, decir que carezcan ya en absoluto de sentido las viejas formas de educación asociativa, a las que será preciso vivificar. Becker se ocupó, para concluir, del cometido que a Norteamérica la incumbe en ese campo como potencia ocupante, y —sin omitir tampoco la crítica— caracterizó sus medidas y sus métodos y abogó por la transmisión de esas tareas a entidades alemanas.

La exposición del Dr. Kurt Stings de Darmstadt, dió lugar a un animado debate, al proponer la constitución de un Consejo que tendría como misión poner a la disposición de los gobiernos los conocimientos científicos exactos, con el fin de preservarlos de errores y dislates y, en último término, para evitar también catástrofes. Los frutos del trabajo intelectual de los hombres de ciencia podrían ser puestos, en amplia escala, al servicio de la práctica. El objetivo final de su plan es lo que Stings denomina la «cientificación de la política» —*Scientifizierung der Politik*—.

En la tercera jornada del Congreso hubo también una doble

intervención. El Dr. Benedikt Kautsky, de Zurich, y el Dr. Eugen Kogon, de Francfort, hablaron sobre el tema *El terror*. Ambos oradores, que conocieron el terror como sistema de gobierno en los años de prisión que los dos sufrieron en campos de concentración, se mostraron de acuerdo en que es cometido propio de la sociología el eliminar el anonimato del terror, descubrir sus causas y modos de actuar, para poder prevenirse y luchar contra él. Kautsky se ocupó de la historia de la dictadura y trató de dilucidar las modalidades económicas y psicológicas de las circunstancias sociales que en cada caso se presentan, bajo el aspecto de un influjo positivo o negativo sobre el terror. Sostuvo la tesis —controvertida en la discusión— de que los Estados occidentales y nórdicos se habían mostrado hasta el presente inmunes al terror, como era digno de notar, y adujo como razón la creencia protestante que predomina en ellos y el gran desarrollo de las instituciones autónomas. La comunicación de Kautsky concluyó dando una respuesta a la cuestión acerca de la posibilidad de sobreponerse al terror, en el sentido de que sólo una organización nueva de las pequeñas colectividades es capaz de iniciar la creación de una democracia cuya existencia torne imposible cualquiera forma de dictadura.

Kogon, expuso los requisitos psicológicos previos y las consecuencias del terror, y discurrió sobre la diversa reacción del individuo y de las masas frente a la dominación por él. Destacó dos especies de terror: el terror como medio para obtener la dominación y el terror como medio para mantenerla. La cuestión acerca de la manera de sobreponerse a este fenómeno, la resuelve el ponente aludiendo al contraterror externo e interno. Una garantía contra las tendencias terroristas la ofrecen el Estado de Derecho y sus instituciones, por el equilibrio dinámico de las fuerzas sociales, por la conciencia de la libertad que los ciudadanos poseen y por su disposición activa a salir inmediata y tenazmente al paso de cualquier brote de tendencia terrorista, así como por la satisfacción material de las justificadas demandas de libertad de todos.

Por último, hizo otra vez uso de la palabra el profesor Howard Becker. El desarrollo de la sociología fuera de Alemania,

constituyó el contenido de su interesante disertación, a la que siguió un cambio de impresiones que brindó a los hombres de ciencia extranjeros la ocasión de informar de modo conciso sobre el estado de la disciplina en sus respectivos países. No se dejó de buscar, tampoco, la manera de allegar la literatura de los últimos años, tan fundamental para Alemania.

En vista del gran número de los huéspedes extranjeros, participantes en el Congreso, el Presidente de la Sociedad manifestó en sus palabras finales que el Congreso de sociólogos de Worms le hacía pensar más bien que en los anteriores Congresos alemanes de sociología, en los Congresos internacionales de más amplio marco cosmopolita. Se refirió a la práctica de las reuniones científicas e hizo a los especialistas que retornaban al campo de actividad de sus respectivos países una propuesta que merece ser recogida y llevada a la práctica no sólo en Alemania, sino también en el extranjero. Von Wiese dijo textualmente: «Quisiera proponer que en lugar de los muchos Congresos especiales que anualmente se celebran, se organizase cada dos o tres años uno de varias disciplinas ligadas entre sí, cuya característica habría de consistir en que un gran número de especialidades fuesen conjuntamente discutidas en comunicaciones con carácter absolutamente profesional, sobre un tema de interés para todas ellas.» De este modo se pondría remedio a la despreocupación de algunos grupos de disciplinas por el trabajo de las a ellas afines y se crearían las condiciones previas para un fecundo trabajo mancomunado de las diversas ciencias.

DR. KARL GUSTAV SPECHT

MUNDO HISPANICO

